

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Cuando Dios dio la Ley a Israel, el pueblo ya había hecho un pacto con Él, comprometiéndose a hacer todo lo que Él mandó. Dios dio a conocer Sus mandamientos a Israel. Primeramente, en 20.1–17, les dio los Diez Mandamientos. Luego, comenzando con 20.22, les dio lo que se ha llamado «El Libro del Pacto».

Los Diez Mandamientos fueron precedidos (al igual que lo fue el Libro del Pacto) con una declaración que identificaba al dador de la Ley: «Y habló Dios todas estas palabras...» (vers.º 1a). La proclamación de la Ley comenzó con una declaración que decía quién es Dios y lo que Este había hecho por Israel: «Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre» (vers.º 2). Era importante que Israel recordara no solamente que Dios tenía derecho a exigir obediencia, sino también que merecía que se le obedeciera, en vista de que Él los había liberado de Egipto.

1 — DIOSES AJENOS (20.3)

³No tendrás dioses ajenos delante de mí.

El primero de los Diez Mandamientos¹ requería que Israel le mostrara total lealtad a Jehová Dios. El mundo pagano alrededor de ellos creía en la existencia de otros dioses. Este mandamiento los instaba a adorar al único Dios verdadero. El mandamiento hacía irrelevante la existencia de otros dioses. Israel había de adorar a Jehová Dios y solamente a Él. Habían de comprometerse exclusivamente con Yahvé.

Este mandamiento fue el primero porque era el más básico. La actitud de una persona para con la naturaleza, otros seres humanos y él mismo,

¹ Los Diez Mandamientos están enumerados de manera diferentes por distintos grupos religiosos. El presente estudio utiliza el sistema protestante.

depende de cuál sea su concepto de Dios. Esto se ilustra claramente en Romanos 1.18–32, donde Pablo acusó a los gentiles de pecados atroces. ¿Por qué eran culpables de cosas tan terribles? Porque habían dejado de adorar al único Dios verdadero, el Creador, y estaban adorando las cosas creadas.

A lo largo de los mandamientos, el autor utiliza la segunda persona del singular.² Probablemente, Dios le habló estas palabras a toda la congregación (19.9; 20.19) y usó el pronombre singular para destacar el hecho de que cada israelita en particular estaba obligado a guardar los mandamientos.

2 — IMÁGENES (20.4–6)

⁴No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. ⁵No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, ⁶y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

El segundo mandamiento prohibió la confección y adoración de imágenes. En pocas palabras, condenó la idolatría. El pueblo no había de hacer, adorar ni servir a imágenes.³ El objetivo principal del mandamiento era recordarle al pueblo que Dios no es material, esto es, no se le puede ver, tocar,

² David R. Worley, Jr., “God’s Gracious Love Expressed: Exodus 20:1–17” («El amor misericordioso de Dios expresado: Éxodo 20.1–17»), *Restoration Quarterly (Restauración Trimestral)* 14 (3^{er} y 4^o Trimestres, 1971): 186. Otra opinión dice que los mandamientos fueron dirigidos a Israel «en la segunda persona colectiva» (Martin Noth, *Exodus, [Éxodo]*, trad. J. S. Bowden, The Old Testament Library [Philadelphia: Westminster Press, 1962], 162).

³ James Burton Coffman, *Commentary on Exodus, the Second Book of Moses (Comentario sobre Éxodo, el Segundo libro de Moisés)* (Abilene, Tex.: ACU Press, 1985), 273.

pesar ni medir. Dios es espiritual (vea Juan 4.24) y por lo tanto no se le debe comparar con nada físico. Los israelitas no habían de adorar a ningún dios representado por una imagen, ni habían de hacer imágenes de Jehová Dios.⁴

El hecho de comprender a Dios como algo no material era único en el mundo antiguo. Las personas adoraban a muchos dioses que eran representados con imágenes, o ídolos, que el pueblo mismo había creado. Con el pasar de los años, Israel a menudo quebrantó este segundo mandamiento, como hicieron con el primero, al hacer y adorar imágenes (vea cap. 32). Sin embargo, el mandamiento no prohíbe totalmente, como algunos han concluido, la confección de imágenes impresas o estatuas que representan a seres vivos. Más bien, prohíbe *el uso de imágenes como objetos de culto*.⁵

Dios proveyó una razón para obedecer el segundo mandamiento, describiéndose a sí mismo como un Dios «celoso» y diciendo que visitaría «la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación» (vers.ºs 4, 5). Dos preguntas surgen de estas declaraciones.

1) ¿En qué sentido es Dios un Dios celoso? La palabra para «celoso», cuando se aplica a Dios, en este pasaje y en otros,⁶ quiere decir que Dios no tolera rivales. Él es el único al que se debe adorar, y demuestra Su intolerancia para con la infidelidad castigando el pecado. Tal vez, a Dios se le puede ver como un marido celoso que desea lo mejor para su esposa y se niega a compartirla con otro hombre. Warren W. Wiersbe dijo:

Así como los padres son celosos de sus hijos y los cónyuges unos de otros, también Dios es celoso de Sus seres queridos y no tolerará la competencia (Zacarías 1.14; 8.2). Las Escrituras presentan la idolatría como equivalente a la prostitución y el adulterio (Oseas 1—3; Jeremías 2—3; Ezequiel 16; 23; Santiago 4.4—5). Dios desea y merece el amor exclusivo de Su pueblo (Éxodo 34.14; Deuteronomio 4.24; 5.9; 6.15).⁷

2) ¿Cómo puede ser justo que Dios castigue a los

⁴ Compare con Deuteronomio 4.15–19.

⁵ Walter C. Kaiser, Jr. “Exodus” («Éxodo») en *The Expositor’s Bible Commentary (Comentario bíblico del Expositor)*, vol. 2, *Genesis – Numbers (Génesis – Números)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1990), 422–23.

⁶ La palabra hebrea en este pasaje proviene de *qanna* (qanna). Se encuentra como un adjetivo masculino únicamente seis veces en la Biblia hebrea y se aplica siempre a Dios. (Spiros Zodhiates, comp. y ed., *The Hebrew-Greek Key Study Bible [Biblia de estudio hebrea-griega]* [Chattanooga, Tenn.: AMG Publishers, 1991], 1656.)

⁷ Warren W. Wiersbe, *Be Delivered (Libérese)* (Colorado Springs, Colo.: Victor, 1998), 110.

hijos por los pecados de sus padres? La afirmación que dice que Dios hace eso presenta un problema, en vista de que Deuteronomio 24.16 y Ezequiel 18.20 dicen que los hijos no han de ser castigados por los pecados de sus padres. No existe contradicción, en vista de que Éxodo 20.5 está hablando de las consecuencias del pecado y no de la culpa del pecado. El pecado de un padre puede afectar negativamente a su familia durante tres o cuatro generaciones. Sus hijos tienden a aprender sus malos hábitos y volverse como él; luego sufrirán debido a sus propios pecados. Además, las consecuencias del pecado —el dolor, la enfermedad, la humillación, el encarcelamiento y la muerte prematura— pueden dejar cicatrices en una familia por generaciones. Los israelitas demostraron este hecho cuando fueron llevados cautivos. Los hijos inocentes tuvieron que sufrir las consecuencias de la deportación con sus padres y abuelos culpables. Israel tal vez comprendía el principio en cuanto a que los hijos sufren por el pecado de sus padres con más facilidad de lo que comprende el lector de hoy, en vista de que estaban familiarizados con el concepto de la culpa colectiva.

Dios contrastó Su castigo con Su bondad. «... los que [le] aborrecen» al adorar imágenes sufrirían por tres o cuatro generaciones, sin embargo, prometió «misericordia» (רַחֲמִים, *chesed*)⁸ a los «millares [...] que [le] aman y guardan [Sus] mandamientos». Dios recompensa la obediencia aún más generosamente de lo que castiga la desobediencia.

3 — CUANDO TOMAMOS EL NOMBRE DEL SEÑOR EN VANO (20.7)

7No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

El tercer mandamiento resguardaba la santidad de Dios. Fue diseñado principalmente para prohibir el uso del nombre de Dios en juramentos falsos, para impedirles a los israelitas jurar en Su nombre y luego quebrantar el juramento. Sin embargo, se ha aplicado (y puede hacerse) a la prohibición del uso del nombre de Dios en el hablar profano. La

⁸ La palabra «misericordia» se refiere a una bondad, una misericordia a la que estamos obligados sobre la base de una relación [...]. En el caso de Dios e Israel, la obligación se basa en el pacto: el amor pactal, que se mostraba en una relación mutua de derechos y deberes, y en la que Dios une el hombre a sí mismo (W. H. Gispen, *Exodus [Éxodo]*, Bible Student’s Commentary, trad. Ed van der Maas [Grand Rapids, Mich.: Regency Reference Library, Zondervan Publishing House, 1982], 192–93).

palabra hebrea que se traduce como «tomarás» (נָשָׂא, *nasa*) quiere decir «llevar» o «jurar» y es en este pasaje «una elipsis de “llevar en los labios”, es decir, “exclamar” el nombre divino». ⁹ Puede significar «falsamente»; «las ambigüedades permiten entenderla como la proscripción de perjurio de parte de los interesados en una demanda, jurar en falso y el uso innecesario o frívolo del Nombre Divino». ¹⁰

Los judíos más adelante en su historia comenzaron a creer que el nombre de Dios, «Yahvé», era demasiado sagrado como para ser pronunciado del todo. Por consiguiente, los judíos rehusaban decir el nombre de Dios. En vez de decir el nombre «Yahvé», insertaban otra palabra. Por ejemplo, la palabra «cielo» podía sustituir «Yahvé» o «Dios». Cuando leían las Escrituras en voz alta, sustituían «Yahvé» con «Adonai» («Señor»). Otras versiones de las Escrituras siguen en general esta práctica, traduciendo «Yahvé» como «Señor» en letras mayúsculas, en lugar de transliterar el nombre como generalmente se hace con los nombres propios. No obstante, es poco probable que la intención de Dios era que Su nombre personal permaneciera sin pronunciarse.

4 — EL DÍA DE REPOSO (20.8–11)

⁸Acuérdate del día de reposo para santificarlo. ⁹Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; ¹⁰mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. ¹¹Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.

El cuarto mandamiento fue dado para honrar a Dios y beneficiar a Israel. Dios era honrado por el hecho de que Israel, al renunciar al trabajo en el día de reposo, proclamaban que tenían fe en que Dios podía proveerle a la nación. Por ejemplo, cuando recogían el maná, demostraban fe en que Dios les proveería suficiente alimento en seis días para que pudieran reposar en el séptimo día. Al hacerlos recordar los seis días de la creación, el descanso del día de reposo manifestaba la soberanía de Dios y el hecho de que Él hacía posible la vida. Israel se beneficiaba por el hecho de que el día de reposo les proveía un momento de descanso y refrigerio a ellos

⁹ Nahum M. Sarna, *Exodus, (Éxodo), The JPS Torah Commentary* (New York: Jewish Publication Society, 1991), 111.

¹⁰ *Ibíd.*

y a todos los que trabajaban para los israelitas.

¿Cómo había de ser «recordado» el día de reposo? Los Diez Mandamientos no dicen nada acerca de adorar en el día de reposo. La práctica de adorar en el día de reposo y asistir a la sinagoga surgió más adelante en la historia de Israel. Más bien, el día de reposo era un día de descanso, y no necesariamente un día de adoración. Para «santificar» el día de reposo no se requería que el pueblo de Dios adorara, en vista de que la palabra «santificar» quiere decir simplemente «apartar», «poner aparte». Se puede «apartar» un día para descansar al igual que se puede «apartar» un día para adorar.

La razón que se da para guardar el día de reposo en este pasaje es que Dios creó todo en seis días y «reposó en el séptimo día» (vers.º 11). Por eso Dios «bendijo el día de reposo y lo santificó». A la siguiente generación de israelitas, Dios dio otra razón para guardar el día de reposo, diciendo: «Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo» (Deuteronomio 5.15).

El día de reposo había de guardarse como un recordatorio, no solamente del poder creador de Dios, sino también del poder redentor de Dios. La importancia de ambos eventos —la creación y la liberación— hizo que Israel pusiera un gran énfasis en guardar este mandamiento. En años posteriores, la insistencia de los judíos en guardar el día de reposo, más que cualquier otra cosa, los distinguió de los demás pueblos.

Algunos que creen que los cristianos todavía deben guardar el día de reposo usan este pasaje para decir que el mandamiento del día de reposo es un mandamiento perpetuo dado en el momento de la creación, formalmente establecido en los Diez Mandamientos para jamás ser revocado. Sostienen que la cláusula que dice: «Acuérdate del día de reposo» implica que ya se estaba guardando el día de reposo. Además, en vista de que se menciona a Dios bendiciendo el día de reposo y santificándolo inmediatamente después del relato de la creación (Génesis 2.3), afirman que Dios *en ese momento* apartó el día de reposo como día santo y requirió que el pueblo lo guardara.

Como respuesta, deben tenerse en cuenta cuatro hechos. 1) Por lo menos ya se había observado un día de reposo —probablemente más— según consta en Éxodo 16. Esta vez puede que sea a la que Dios se refirió cuando dijo: «Acuérdate del día de reposo». 2) La mención de la santificación del día de reposo en relación con la creación no

quiere decir necesariamente que Dios bendijo el séptimo día en el momento de la creación; puede que simplemente sugiera que, debido a que Dios reposó *en ese momento*, Dios *ahora* (en el momento de la redacción de Éxodo) estaba bendiciendo el día de reposo y santificándolo. 3) El término «Acuérdate» no implica necesariamente que Israel había estado previamente guardando el día de reposo de manera habitual.¹¹ «La palabra *acuérdate* podría simplemente querer decir observar fielmente».¹² Si un joven deja el hogar para ir a la universidad por primera vez, es probable que su madre le diga: «Acuérdate de escribir». Dicha solicitud no quiere decir que el joven ha estado escribiendo todo el tiempo, sino que es una petición a no olvidar lo que la madre está diciendo en ese momento. Del mismo modo, Dios estaba diciendo: «No te olvides de guardar el día de reposo». 4) No hay registro bíblico que diga que alguien guardara el día de reposo antes de Éxodo. Aun si el día de reposo fue observado durante el período patriarcal, ello no nos obliga a observar el día de reposo en la actualidad.

5 — HONRAR A LOS PADRES (20.12)

¹²Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.

El quinto mandamiento fue diseñado para promover relaciones apropiadas entre padres e hijos. El hijo había de «honrar» tanto a su «padre» como a su «madre» 1) obedeciéndolos (Deuteronomio 21.18–20); 2) respetándolos al hablar con ellos y sobre ellos de manera respetuosa (Levítico 19.3); 3) no maldiciéndolos ni golpeándolos (Éxodo 21.15; Levítico 20.9) y 4) proveyéndoles sus necesidades cuando ya no fueran capaces de mantenerse a sí mismos. Jesús indicó en Mateo 15.3–6 que «honrar» a los padres incluía este cuarto significado. Reprendió a los fariseos por quebrantar el mandamiento de honrar a sus padres y afirmar que los recursos financieros que debían haber compartido con sus padres era «Corbán», o entregado a Dios.

Pablo aplicó este mandamiento a los cristianos. Efesios 6.1–3 dice: «Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga

¹¹ Coffman, 278.

¹² Wilbur Fields, *Exploring Exodus (El estudio de Éxodo)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1976), 429. Vea Malaquías 4.4.

vida sobre la tierra».

Pablo describió este mandamiento como «el primer mandamiento con promesa». Otros mandamientos habían dado razones para obedecerlos, sin embargo, este fue el primero en contener una promesa. Según Éxodo 20.12, la promesa es «para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da». Para los israelitas, quería decir que se le permitiría seguir viviendo en Canaán si honraban a sus padres.¹³ Los que honraran a sus padres guardarían el pacto entre Dios y sus padres y no se alejarían del Señor. En última instancia, Israel fue llevado lejos de la tierra que Dios les había dado por no cumplir con los requisitos de la Ley que sus padres les enseñaron.

La adaptación que Pablo hace de la promesa implica que el hijo que obedece a sus padres vivirá mejor («para que te vaya bien») y tendrá una vida más larga («y seas de larga vida sobre la tierra»). No debemos interpretar las palabras de Pablo en el sentido de ser una promesa inquebrantable, sino como un principio. En general, los hijos que aprenden a obedecer a sus padres y se someten a la autoridad viven mejor y por más tiempo que aquellos que no lo hacen.¹⁴

6 — EL HOMICIDIO (20.13)

¹³No matarás.

El sexto mandamiento fue dado para salvaguardar la vida. La traducción más común de la Reina Valera de este versículo es «No matarás»,¹⁵ sin embargo, la NASB hace una mejor labor representando la idea del mandamiento. La palabra hebrea no quiere decir literalmente «matar», como se evidencia por el hecho de que la ley no prohibió todas las formas de dar muerte. Por ejemplo, la Ley reguló, mas no prohibió, la guerra ni la pena capital.¹⁶ Además, la palabra que se traduce como «matar» en 20.13 es *ratsach* (רָצַח), una palabra relativamente rara que «casi siempre se utiliza para referirse a la muerte de un enemigo personal».¹⁷ Lo que el sexto mandamiento está prohibiendo es el homicidio, acabar deliberada y malintencionada-

¹³ *Ibíd.*, 433–34.

¹⁴ *Ibíd.*, 434.

¹⁵ La NKJV, NIV y la NRSV consignan las mismas palabras que la NASB.

¹⁶ Israel fue a la guerra por órdenes de Dios (Deuteronomio 20.1; Números 10.9), y se requirió de la pena capital para ciertos delitos (Génesis 9.6).

¹⁷ J. Philip Hyatt, *Exodus (Éxodo)*, The New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971), 214.

damente con una vida humana. Como dejan claro las leyes que vienen a continuación, la pena por homicidio es la muerte.

Esta prohibición, con su pena establecida en otro pasaje (vea, por ejemplo, 21.12), resalta el valor de la vida. La vida humana es preciosa porque proviene de Dios, quien sopló el aliento de vida en la nariz del hombre, con el fin de que el hombre fuera un ser vivo, hecho a Su semejanza (Génesis 1.26, 27; 2.7).

El valor de la vida humana se hace evidente a lo largo de toda la legislación mosaica. Por ejemplo, el derecho a la vida de un ladrón superaba el derecho a la propiedad de la víctima. De acuerdo con la Ley, si un propietario le daba muerte a un ladrón que no estaba amenazando su vida, el dueño de la propiedad era culpable de la sangre («será reo de homicidio»; 22.3a). Por otro lado, si un hombre mataba a otro por accidente y por lo tanto no sufría la pena de ejecución, aún tenía que pagar por el acto. Podía huir a una ciudad de refugio (Deuteronomio 19.1–10; Números 35.22–28). Si se le encontraba inocente de homicidio, tenía que permanecer en la ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote.¹⁸

7 — EL ADULTERIO (20.14)

¹⁴No cometerás adulterio.

El séptimo mandamiento era para salvaguardar la relación matrimonial. El mandamiento prohibía el adulterio —una relación sexual ilícita en la que participa al menos una persona casada. El pecado de adulterio en el Antiguo Testamento era cometido principalmente contra la persona del cónyuge de la persona adúltera. En otras palabras, si un hombre cometía adulterio con la esposa de otro hombre, pecaba contra el hombre cuya esposa había tomado. Al prohibir el adulterio, esta ley contribuía a la permanencia del matrimonio. Para asegurarse de que Israel entendiera la importancia de este mandamiento, la muerte era lo que se requería como pena por quebrantarlo (Levítico 20.10; Deuteronomio 22.22).

A medida que se daban las diferentes leyes,

¹⁸ Si era culpable de homicidio, era muerto por el «vengador de la sangre», quien servía como instrumento de los tribunales (y la sociedad) para penalizar al homicida. Todo el proceso era regulado por procesos legales; *era el medio legal por el que un homicida era llevado ante la justicia*. Para un pueblo sin ejército permanente ni una fuerza policial, el procedimiento era el mejor sistema legal que se podía haber ideado.

Dios tenía más que decir que simplemente «no cometerás adulterio» sobre los pecados sexuales. Llegó a prohibir una variedad de pecados sexuales, incluyendo la homosexualidad, la bestialidad y el incesto. Es probable que todos ellos tenían relación con el séptimo mandamiento; de hecho, puede que este mandamiento haya tenido como objetivo incluir todos estos pecados y otros similares.

8 — EL HURTO (20.15)

¹⁵No hurtarás.

El octavo mandamiento salvaguardaba la propiedad personal. Afirmaba el derecho de los individuos a la propiedad, en contraste con cualquier punto de vista que sugiere que todos los bienes tienen que compartirse en comunidad o ser propiedad del Estado. El mandamiento enseñaba que a las personas no se les debía privar indebidamente de sus posesiones. W. J. Harrelson dijo que «el [Antiguo Testamento] concibe la propiedad como una especie de extensión de la “persona” de su poseedor», para que entonces «los actos de hurto se conviertan en delitos contra la persona».¹⁹ Hubo leyes específicas que detallaban qué debía catalogarse como hurto y cuál debía ser la pena por el mismo. El delito de hurto nunca fue considerado un crimen capital, ni la ley autorizó la desfiguración corporal por robar (como hicieron otras leyes religiosas).²⁰

9 — LA MENTIRA (20.16)

¹⁶No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

El contexto del noveno mandamiento lo constituían los tribunales de justicia. El mandamiento tenía la intención de proteger a las personas contra acusaciones falsas en los tribunales.²¹ En los días previos a las evidencias por huellas dactilares y ADN, la principal evidencia de un crimen tenía que ser proporcionada por testigos. Si los testigos no eran veraces, podía darse una injusticia.

Este mandamiento fue diseñado para garantizar

¹⁹ W. J. Harrelson, “Ten Commandments”, («Los Diez Mandamientos»), *The Interpreter’s Dictionary of the Bible (Diccionario del Intérprete de la Biblia)*, ed. George Arthur Buttrick (Nashville: Abingdon Press, 1962), 4:571.

²⁰ Algunos creen que el octavo mandamiento se refiere principalmente a robar una persona, o lo que se denomina como secuestro. (Worley, 202.)

²¹ De acuerdo con David Worley, el mandamiento trata principalmente «con el testigo falso que pone en peligro el bienestar de otro» (Worley, 202).

la integridad del proceso judicial al proteger al acusado contra testigos falsos. Muchas de las leyes que vienen a continuación de Éxodo hasta Deuteronomio explican con más detalle este principio y lo aplican a situaciones individuales. Además de su prohibición original en cuanto a mentir en un tribunal, el significado del mandamiento se amplió en el Antiguo Testamento para prohibir todo tipo de discurso engañoso.²²

10 – LA CODICIA (20.17)

¹⁷No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

El décimo mandamiento tiene que ver con el corazón de la persona, en vista de que es en su corazón donde ocurre la codicia. «Codiciar» es desear algo que no es nuestro. En el Nuevo Testamento, la «codicia» está estrechamente relacionada con la avaricia, esto es, el deseo de tener más y más posesiones, una pasión por las «cosas», pasión que jamás puede ser satisfecha (Lucas 12.15; Colosenses 3.5).

Algunos han interpretado la «codicia» como algo más que un deseo por poseer lo de otros, esto es, que abarca los actos ilícitos que tienen como fin el obtener lo que tienen los demás.²³ Sin embargo, esta interpretación puede fundamentarse en una idea preconcebida que dice que los Diez Mandamientos (de hecho, la totalidad de la ley de Moisés) tratan con actos externos y no con los pensamientos ni las actitudes del hombre. La prueba de que la Ley trata con el hombre interior y exterior se encuentra aquí en el décimo mandamiento y se confirma en otros pasajes a lo largo de todo el Antiguo Testamento. Incluso si la codicia es la raíz de donde surgen otros pecados, ella en sí es pecado.

CONCLUSIÓN (20.18–21)

¹⁸Todo el pueblo observaba el estruendo y

²² Fields, 437.

²³ *Ibid.*, 437–38.

los relámpagos, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos. ¹⁹Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos. ²⁰Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis. ²¹Entonces el pueblo estuvo a lo lejos, y Moisés se acercó a la oscuridad en la cual estaba Dios.

El presente pasaje hace hincapié en el hecho de que Dios estaba presente en el monte. El «estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina» y el monte que «humeaba», todo atestiguaba de la presencia de Dios. La reacción temerosa y temblorosa del pueblo es comprensible e incluso apropiada. Cuando el hombre finito y pecador se encuentra con el Dios infinito y santo, el hombre tiene razón de sentir vergüenza y temor. El temor de Israel es también comprensible debido a que la santa presencia de Dios era peligrosa. Si una persona no estaba preparada o de alguna manera sobrepasaba los límites de lo requerido, podía ser castigada con una muerte rápida por entrar en contacto con la santa persona de Dios, o con cosas santas asociadas con Dios.

Moisés le dijo al pueblo no tener miedo, diciendo: «No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis». Según varios comentaristas, Dios pudo haber estado probando la fe de ellos, su obediencia, su respeto o su voluntad a respetar los límites que Él había establecido.²⁴ Tal vez, el objetivo de Dios con esta prueba era pulir a Su pueblo, forjar en ellos un aprecio y comprensión de Su majestad y poder. Así le temerían, o respetarían, y no pecarían contra Él.

Moisés regresó a su puesto en el monte para encontrarse con Dios en la nube que envolvía la cima. El temeroso pueblo que vio desaparecer a Moisés en la nube tuvo que haber mirado con asombro, preguntándose qué iría a pasarles a él y a ellos.

²⁴ John I. Durham, *Exodus (Éxodo)*, Word Biblical Commentary, vol. 3 (Waco, Tex.: Word Books, 1987), 303.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Es probable que los versículos más conocidos de Éxodo se encuentran en el capítulo 20, donde se dan los Diez Mandamientos. Estos mandamientos son básicos para el código moral tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento y con frecuencia se dice que son el fundamento de la civilización occidental. Es necesario que el estudiante de la Biblia entienda varios hechos acerca de ellos.

A los Diez Mandamientos a veces se les llaman leyes «apodícticas».¹ Los estudiosos del Antiguo Testamento hacen distinción entre dos tipos de leyes que se encuentran en la ley de Moisés, a saber: la ley apodíctica y la ley casuística. La ley apodíctica es de tipo enfático, que refuerza un mandamiento; pronuncia la ley de una manera abstracta, sin especificar cómo se ha de aplicar la ley en un caso particular. La ley casuística, ley basada en casos, se expresa mediante cláusulas condicionales, a saber: si alguien comete cierto delito, esto es entonces lo que tiene que hacerse. Ambos tipos de leyes se encuentran en los códigos del Antiguo Cercano Oriente, sin embargo, en la mayoría de las culturas, son predominantes las leyes casuísticas. En la ley de Moisés, hay leyes que pueden describirse como leyes basadas en casos (vea, por ejemplo, 21.2–6). Sin embargo, los Diez Mandamientos son obviamente leyes apodícticas.

Existe cierta controversia en cuanto a qué leyes conforman los Diez Mandamientos. Los judíos

¹ Richard N. Soulen, *Handbook of Biblical Criticism (Manual de crítica bíblica)*, 2ª ed. (Atlanta: John Knox Press, 1981), 23. Soulen dijo que el término se refiere a «una ley (divina) incondicional, p. ej., los Diez Mandamientos». Esta palabra a veces se deletrea «apodíctica», como en R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary (Éxodo: Una introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1973), 149.

consideran que el primero de los diez mandamientos es el anuncio que hace Dios en cuanto a quién es Él, en Éxodo 20.2; para los demás, este es el preámbulo y no uno de los Diez Mandamientos. El judaísmo «agrupa los versículos 3–6, para hacer que el segundo mandamiento prohíba la adoración de otros dioses y el uso de imágenes de cualquier tipo».² Los católicos romanos «tradicionalmente agrupan los versículos 3–6, pero los convierten en el primer mandamiento» y «luego dividen el décimo mandamiento en dos y así completar la cantidad requerida».³ La enseñanza del texto sigue siendo la misma, no importa la forma en que se divida.

Varios pasajes de la Biblia registran o se refieren a los Diez Mandamientos. Se encuentran en Deuteronomio 5, donde se repitieron a una nueva generación que se disponía a entrar a la Tierra Prometida. A esta nueva generación se le retó aceptar el pacto y la Ley como suyas.

Los mandamientos fueron considerados fundamentales para la comprensión de Israel en cuanto a sus obligaciones morales. Vea, por ejemplo, Jeremías 7.9, donde el profeta cita cuatro de los últimos seis mandamientos cuando condenó a Judá. Dio a entender que la nación había quebrantado los dos primeros.

Los mandamientos introducen y sientan las bases para el resto de las leyes que vienen a continuación. De hecho, la mayoría de las leyes dadas en el libro del pacto (caps. 21–23), y en el Pentateuco en general, pueden vincularse a uno de los Diez Mandamientos.

² Cole, 152.

³ *Ibíd.*